

2. La tercera, fué grande celo y fervor en sus palabras, penetrando con ellas y punzando los corazones de los oyentes, de tal manera, que los que poco antes tenían á los Apóstoles por embriagados, luego compungidos se les rinden, y preguntan qué harán para salvarse (1); y los que con terrible dureza pidieron que Cristo fuese crucificado, ahora con gran ternura piden ser bautizados. ¡Oh mudanza milagrosa de la virtud de Dios! oh poder inmenso del divino Espíritu! ¿quién sino Dios pudiera dar tal sabiduría y fortaleza con tal fervor á tan rudos y cobardes predicadores? y ¿quién otro que su Espíritu pudiera mudar y ablandar los duros corazones de tales oyentes? Ven, ó Espíritu santísimo, sobre los predicadores de la Iglesia, y sobre los fieles que les oyen, y obra en los unos y en los otros esta maravillosa mudanza, para que nuestro Redentor sea de todos obedecido y amado, y tu divina voluntad sea de todos conocida y venerada. Amen.

3. Últimamente, ponderaré como *los que en aquel día se convirtieron y bautizaron, fueron cerca de tres mil almas* (2). El cual número tiene misterio; porque la santísima Trinidad le escogió apropiándose cada una de las tres divinas Personas un millar de estas almas, como primicias de las innumerables que habían de recibir su santa ley: así como en otro sermón se convirtieron cinco mil en premio de las cinco llagas que Cristo recibió en la cruz. ¡Oh qué gozo sentiria Cristo nuestro Señor cuando vió que su Padre había traído tanta gente á su servicio, cumpliendo la promesa que de esto había hecho (3)! ¡Oh qué fiestas harian los Ángeles en el cielo por la conversion de tantos pecadores, pues por la conversion de uno solo se gozan grandemente (4)! ¡Oh qué regocijada estaria la Virgen sacratísima, viendo tantos que reconocian la divinidad de su amado Hijo, en cuya conversion tuvo ella mucha parte! porque mientras los Apóstoles predicaban, ella oraba con gran fervor, negociando con Dios el próspero suceso de su predicacion. ¡Oh qué alegres estarian los Apóstoles con la copiosa pesca que sacaron de aquella redada, gastando todo aquel día en enseñar á los convertidos los misterios de la fe, y en moverlos á penitencia de sus pecados, y en bautizarlos, dándoles nuestro Señor, como les ofreció san Pedro, el don del Espíritu Santo, con el cual quedaron llenos de santidad y alegría espiritual! De todo esto he yo de sacar tambien afectos de gozo y alabanza, gozándome de que Cristo mi Señor sea conocido y venerado, y dándole el parabien de esta copiosa cosecha. Ó dulcísimo

(1) Act. II, 37. — (2) Act. II, 41. — (3) Isai. LIII, 10. — (4) Luc. XV, 10.

mo Jesús, ¡cuán bien comenzais á cumplir lo que dijísteis: Si fuere levantado de la tierra, traeré á mí todas las cosas (1)! Ya, Señor, habeis subido á lo alto y dado dones á los hombres (2), y en recompensa de lo que dais recibís tambien dones de los mismos hombres, dándoseos ellos por vuestra gracia, y tomándolos Vos para vuestro servicio. Dadme, Señor, vuestros dones, y tomad de mí lo que Vos me dais, porque todo yo sea vuestro por todos los siglos. Amen.

## MEDITACION XXV.

DE LA VIDA EXCELENTÍSIMA QUE EL ESPÍRITU SANTO INSPIRÓ Á LOS PRIMEROS CRISTIANOS.

PUNTO PRIMERO. — 1. *Los que se bautizaron perseveraban en la doctrina de los Apóstoles, y en la comunión de la fraccion del pan, y en oraciones* (3). Aquí se ha de considerar como es propio del Espíritu Santo inspirar á los justos, cuyas almas llena de sí mismo, tres principalísimos ejercicios de virtud, con los cuales conserven y aumenten la santidad.—El primero es, perseverar en la doctrina de los Apóstoles; esto es, ocuparse en oír sermones y leer libros sagrados y santos, para confirmarse mas en la fe, y penetrar mas la doctrina evangélica, y aficionarse mas á ella, huyendo de toda la doctrina que fuere contraria á la de los Apóstoles, ó nos entibiare en la fe y estima que debemos tener de ella.

2. El segundo es, perseverar en la comunión de la fraccion del pan: esto es, en la comunión del Santísimo Sacramento del cuerpo de Cristo nuestro Señor, que es el pan del cielo que se reparte á los hombres que vivimos en la tierra, para conservar y aumentar la vida espiritual de la gracia.—El tercero es, perseverar en oraciones; y no dice en oracion, sino en oraciones, esto es, en todo género de oracion, que llama san Pablo, *peticiones, obsecraciones, acciones de gracias, alabanzas, himnos, salmos y cánticos espirituales, orando de todos estos modos en todo lugar, levantando las manos puras á Dios, sin iras ni contiendas* (4).

3. Estas tres cosas hacian estos fieles con grande frecuencia y perseverancia, ocupándose en ellas todos los días, inspirándoles esto el Espíritu Santo, porque todas tres son sustento espiritual de las almas, y el medio mas eficaz que hay para conservar la vida de la gracia, y para aumentar los dones de Dios, y alcanzar la plenitud

(1) Joan. XII, 32. — (2) Ephes. IV, 8. — (3) Act. II, 42. — (4) I Tim. II, 1.

del Espíritu Santo. Y así en este libro de los Hechos apostólicos leemos (1), que siempre se daba el Espíritu Santo cuando los Apóstoles predicaban y ponían sus manos sobre los fieles y oraban, de suerte que los fieles recibían el Espíritu Santo por una de tres vías, oyendo los sermones, ó recibiendo los Sacramentos, y haciendo oración á Dios; pero esta oración era fervorósísima, tanto, que como dice san Lucas: *Cum orassent, motus est locus in quo erant congregati, et repleti sunt omnes Spiritu Sancto. Orando tembló el lugar donde estaban juntos* (2), para significar el espanto que pondrían al mundo, y la mudanza de los corazones que harían con su ejemplo y palabra en virtud del Espíritu Santo. Ó Espíritu santísimo, mi alma está hambrienta y no tengo pan con que sustentarla: dame estos tres panes de la doctrina, comunión y oración con que la remedie, y aunque yo no los merezca por amigo, dámelos por importuno (3), premiando en esto los trabajos de nuestro dulcísimo amigo Cristo Jesús, á quien sea honra y gloria por todos los siglos. Amen.

PUNTO SEGUNDO.—*Unión del estado y vida religiosa.*—1. Todos los que creían, estaban juntos y tenían todas las cosas comunes, vendían las posesiones y las haciendas, y dividíanlas á todos conforme á la necesidad de cada uno (4). Aquí se ha de considerar, como también es propio del Espíritu Santo inspirar á sus escogidos la perfección evangélica que Cristo nuestro Señor predicó; estampándola en estos primitivos cristianos, para que fuesen ejemplo de los religiosos que les habían de suceder.—Lo primero, les inspiró la vida de comunidad, con suma unión y caridad; y por eso dice san Lucas, que *erant pariter*, que estaban juntos, y mucho más con el espíritu que con el cuerpo. Y así añadió otra vez, que *multitudinis credentium erat cor unum, et anima una*: que la muchedumbre de los creyentes tenía un corazón y un ánima (5); porque aunque eran muchos de diferentes naciones y complexiones, y de diversos caudales y talentos, todos estaban unidos con amor, y tenían una voluntad y un mismo sentir, porque todos tenían un mismo Espíritu Santo que los unía consigo y entre sí mismos, como lo hace el alma con los miembros del cuerpo, aunque sean muy diversos, cumpliendo nuestro Señor lo que prometió por Jeremías, cuando dijo: *Yo les daré un corazón y un camino* (6). Y concediendo el Padre eterno á su Hijo lo que le pidió la noche de la cena, que fuesen sus discípulos una cosa, como los dos lo eran, para que el mundo le conociese por esta unión (7).

(1) Act. x, 44. — (2) Act. iv, 31. — (3) Luc. ix, 8. — (4) Act. ii, 44.  
(5) Act. iv, 32. — (6) Jerem. xxxii, 39. — (7) Joan. xvii, 11.

Ó Padre eterno, que *haces morar en una casa á los que tienen unas mismas costumbres* (1), da esta unión á todos los fieles que moran en la casa de tu Iglesia, y á todos los que moran en la casa de tu religión, para que tu Hijo sea glorificado en el mundo, viendo la unión que tienen los que viven en tu casa. Ó Espíritu santísimo, á quien pertenece dar testimonio de Cristo nuestro Salvador, imprime en todos tus discípulos esta soberana unión, para que amándose unos á otros, por el testimonio de este amor, sea creído y adorado su Maestro.

2. También ponderaré, como en este tiempo se comenzaron á manifestar los milagros que profetizó Isaías, cuando dijo: *Que habitarían juntamente el lobo y el cordero, el tigre y el cabrito, el león y la oveja, y que un niño pequeño las pastorearía, paciendo juntamente el becerro y el oso, y comiendo paja el león como si fuera buey* (2). Porque el Espíritu Santo, con el ganado de las ovejas y corderos de Cristo, que eran sus discípulos, juntó en unión de perfecta caridad á los que el día de su pasión le persiguieron como lobos, tigres y leones, y los que solían ser codiciosos como lobos, coléricos como tigres, soberbios como leones, y astutos como osos, hacen un mismo rebaño muy concorde y unido en caridad con los que son mansos, humildes y sencillos, como ovejas y corderos. Todos se hacen á un modo de comida llana y poco regalada, dejando el león su costumbre por tomar la propia del buey, humanándose los principales á la comida grosera de los pobres trabajadores, y todos se sujetan con gran obediencia al gobierno de un pequeñuelo pescador, á quien Cristo hizo pastor de su ganado. ¡Oh mudanza de la diestra del muy Alto! oh milagros de la omnipotencia del Salvador! *Venid, y ved todas las obras del Señor, los prodigios que ha hecho sobre la tierra* (3) quitando de ella toda discordia y guerra, trocando á los leones y tigres en ovejas y corderos mansos (4). Gracias te doy, Salvador omnipotente, por estas mudanzas que haces con la eficacia de tu divino Espíritu. Lleva, Señor, adelante esta obra que has comenzado, dando á todos los fieles y religiosos esta unión, esta igualdad, esta obediencia y sujeción á sus prelados, para que con estos milagros de tu gracia los infieles reciban tu fe, y los fieles se confirmen en ella, y crezcan siempre en tu amor.

3. Lo segundo, inspiró el Espíritu Santo á estos fieles, que para conservar esta unión tuviesen todas las cosas comunes, guardando

(1) Psalm. lxxvii, 7. — (2) Isai, xi, 6; lxxv, 25. — (3) Psalm. xlv, 9.  
(4) Casian. Collat. xii, 12.

la pobreza evangélica con rigor, porque lo primero, vendian todas sus posesiones y bienes muebles, para que el precio se repartiese entre todos, acudiendo á la necesidad de cada uno, con lo cual cumplian aquel consejo de Cristo nuestro Señor que dice: *Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo* (1).—Lo segundo, en la distribucion de estos bienes no querian seguir su propia voluntad y propio parecer, sino el de los Apóstoles á cuyos piés echaban el precio de lo que vendian para que ellos lo repartiesen á su voluntad (2); con lo cual se desnudaban de todo afecto de carne y sangre, y de su voluntad propia, siguiendo la de los ministros de Cristo nuestro Señor.—Lo tercero, se desapropiaron tanto en el uso de todas cosas, que á lo que tenían no lo llamaban suyo, desterrando de sus pláticas aquella fria palabra, mio y tuyo, que es ocasion de discordias y de entibiar la caridad. De suerte, que con el corazon, y con la palabra y con la obra, se desapropiaron y renunciaron todo cuanto poseian, para ser perfectos discipulos de Cristo. *Nec quisquam eorum que possidebat, aliquid suum esse dicebat.*

4. De aquí se seguia, que siendo todos pobres, ninguno de ellos padecia necesidad, porque lo que uno tenia era de todos, y lo que tenían todos era de cada uno, y todas las cosas tenían comunes para el uso de todos. Era comun la casa, el vestido, la comida, los ejercicios de virtud, los trabajos, los premios y las coronas, porque siendo muchos, eran uno, y el uno no estaba solo, sino en él estaban muchos, ayudándole todos (3). ¡Oh vida dichosa y bienaventurada, enseñada por Cristo, inspirada por el Espíritu Santo, aprobada por los Apóstoles y ejercitada por los discipulos, que fueron primicias del divino Espíritu! ¡Oh divinidad santísima, que siendo una en tu esencia eres comun á tres Personas! concede á los fieles que llamaste á estado de perfeccion, que sean todos uno, y cada uno con sus cosas sea comun para todos, para que todos sin poseer nada lo tengan todo (4), y dejándolo todo, alcancen el cien doble de lo que dejaron (5), poseyéndote á tí, fuente de todos los bienes, por todos los siglos. Amen.

5. De todo esto que se ha dicho he de sacar, si soy religioso, gran deseo de imitar á estos primitivos cristianos, á los cuales puso el Espíritu Santo por dechado de religiosos, y muchos de ellos por su inspiracion hicieron voto de esta pobreza (6), para que fuese mas

(1) Matth. xix, 21.—(2) Act. iv, 35.—(3) D. Basil. De constit. monastic. c. 19.

(4) II Cor. vi, 10.—(5) Matth. xix, 29.—(6) D. Aug. Serm. 17 de verbis Apostoli, et alii.

estable y agradable á Dios, á cuya causa Ananías y Safira, porque vendieron su heredad y se quedaron con parte del precio, fueron castigados severamente por san Pedro con muerte arrebatada, diciéndoles: que habian mentido al Espíritu Santo (1), por cuya inspiracion habian hecho el voto. Pero si soy seglar, sacaré deseos de imitar á estos discipulos en lo que fuere conveniente, segun mi estado; desnudándome, siquiera con el corazon, de todas las cosas, pues con todos habla aquella sentencia del Salvador, que dice: *El que no renunciare todas las cosas que posee, no puede ser mi discipulo* (2).

PUNTO TERCERO.—1. *Cada dia perseveraban con un mismo ánimo en el templo, y partiendo el pan en las casas, tomaban el manjar con alegría y simplicidad de corazon, alabando juntos á Dios, y siendo agradables á todo el pueblo* (3). Aquí se ha de considerar, como es tambien propio del Espíritu Santo inspirar á los escogidos otros varios medios para conservar la union y perfeccion. El primero es, que *unanimiter*, con un mismo ánimo fuesen al templo, y perseverasen allí haciendo los ejercicios para que se ordenó el templo, que son, oír juntos la palabra de Dios, orar y asistir á los divinos sacrificios y recibir los santos Sacramentos, porque el templo es escuela de Cristo, casa de oracion, propiciatorio de nuestros pecados y lugar dedicado al divino culto. Y en estos ejercicios perseveraban gran parte del dia con sumo gusto, porque el Espíritu Santo asistia con ellos.

2. Cumplida esta obligacion con Dios, luego por inspiracion del mismo Espíritu se iban unos á las casas de los otros, y allí se convidaban con caridad, tomando el manjar del cuerpo con alegría, no sensual sino espiritual, cumpliéndose lo que dijo David: *Los justos coman y alegrense en la presencia de Dios* (4), y con esta alegría juntaban simplicidad de corazon sin dobleces, ni fingimientos, ni murmuraciones de unos contra otros, sino con sincera intencion por agradar á Dios, y conservar la fraterna caridad, dándonos ejemplo del modo como hemos de comer, espiritualizando esta obra, que de suyo es tan carnal.

3. De aquí resultaba, que siempre andaban alabando y glorificando á Dios con grande edificacion de todo el pueblo, que los amaba y veneraba por la santidad y caridad que en ellos resplandecía. O amantísimo Jesús, Esposo dulcísimo de las almas justas, ¡con cuánta razon puedes decir ahora, mirando la vida de esta pequeña Iglesia esposa tuya: *Llagaste mi corazon, hermana y esposa mia, llagaste* (1) Act. v, 4. — (2) Luc. xiv, 33. — (3) Act. ii, 46. — (4) Psalm. lxxvii, 4.

*gaste mi corazon con el uno de tus ojos* (1), esto es, con la union y conformidad que tienen estos justos, que son como tus ojos (2)! porque como los ojos son entre sí muy parecidos, y á una se abren y cierran, á una se menean á una y á otra parte, á una velan y duermen; así estos justos con grande conformidad á una van al templo, á una oran, á una oyen tus palabras, y á una ejercitan las obras de caridad, porque todos tienen un corazon y un espíritu unidos contigo y entre sí con perfecto amor. Ó Espíritu divino, pues eres el corazon invisible de la Iglesia, arroja por todos sus miembros espíritus de vida, que son tus divinas inspiraciones, con las cuales acudan con grande union y fortaleza á todas las cosas de tu servicio, de tal manera, que llaguen tu corazon con llagas de amor, haciéndose dignos de que los ames, y aumentando en ellos el fuego del amor. Amen.

—Antes de proseguir esta historia pondré dos meditaciones, en las cuales vean los justos que ahora viven el caudal que tienen del Espíritu Santo para llegar á la santidad que tuvieron los primitivos cristianos.—

### MEDITACION XXVI.

DE LA EXCELENTÍSIMA PERFECCION QUE EL ESPÍRITU SANTO COMUNICA POR MEDIO DE SUS INSPIRACIONES, Y DE LAS PROPIEDADES QUE TIENEN.

PUNTO PRIMERO.—1. Lo primero, se ha de considerar como el Espíritu Santo á los que engendra en el ser de gracia por el agua del Bautismo los hace semejantes á sí mismo, y por medio de sus inspiraciones los va levantando á tanta alteza de santidad, que se puedan como él llamar espíritus. Así lo dice expresamente Cristo nuestro Señor, hablando con Nicodemus: *Lo que ha nacido de carne, es carne, y lo que ha nacido de espíritu, es espíritu. El espíritu inspira donde quiere, oyes su voz, mas no sabes de dónde viene, ni dónde va: así es todo hombre que ha nacido del espíritu* (3). Que es decir: Como lo que nace de carne por carnal generacion es en todo semejante al que lo engendró, del cual recibe la naturaleza con las mismas propiedades é inclinaciones naturales que él tiene, como un hombre engendra otro hombre semejante á sí mismo en lo que es propio de hombre, aunque no llega á tener toda su perfeccion en las obras hasta que ha crecido; así tambien en su propección, lo que nace

(1) Cant. iv, 9. — (2) D. Greg., ibi. — (3) Joan. iii, 6.

del Espíritu Santo por la generacion espiritual es semejante al mismo Espíritu, de quien recibe la gracia, virtudes y dones, que son participacion de la divina naturaleza, y en virtud de las cuales se puede llamar espíritu: esto es, hombre espiritual semejante al Espíritu Santo, que espiritualmente le engendró. Por lo cual dijo san Agustín: *Si nascaris de Spiritu hoc, eris ut ille, si naces del Espíritu Santo, serás como él es* (1), y en virtud suya podrás vivir en carne como si fueses espíritu, libre de resabios carnales, ilustrado con verdades, rico de virtudes, encendido con fervientes afectos, imitando el excelentísimo modo que tiene de hacer sus obras. Ó Espíritu santísimo, ¿qué gracias te podré dar por tan alta dignidad como concedes al hombre de carne, que pueda como tú ser y llamarse espíritu? Ó Padre amorosísimo, que de tal manera engendras á tus hijos, que estás dentro de ellos, ayudándolos á crecer y obrar, para que lleguen á ser perfectos como tú lo eres: pues ya me has engendrado por el Bautismo, inspírame lo que tengo de hacer, para que mis obras sean semejantes á las tuyas, y llegue á ser contigo un mismo espíritu (2) por todos los siglos. Amen.—Luego puedo discurrir por tres excelentes propiedades que tiene el Espíritu Santo en la obra de su inspiracion, que se tocan en las palabras propuestas, es á saber, libertad suma, eficacia todopoderosa, y secreto grande en sus medios y fines: en los cuales podemos imitarle, al modo que se verá en los puntos siguientes.

PUNTO SEGUNDO.—1. La primera propiedad del Espíritu Santo es, que *ubi vult spirat*. Inspira donde quiere, porque hace su obra de inspirar con suma libertad; no por fuerza, porque no hay quien le fuerce; ni por temor, porque no tiene qué temer; ni por interés propio, porque no espera premio de sus criaturas; ni por obligacion de justicia, porque ninguno con merecimientos le puede obligar á ello: solamente inspira porque quiere, y porque su infinita bondad le inclina á hacernos este bien de pura gracia. De suerte, que comunica sus inspiraciones á las personas que quiere, y en el tiempo que quiere, y con el modo que quiere, con mucha frecuencia ó con poca, con gran fuerza ó pequeña, moviendo á las cosas que quiere segun las trazas de su divina providencia, dividiendo las gracias y favores, *prout vult, como quiere*. Pero en esto muestra su liberalidad infinita, porque da estas inspiraciones de repente á todos con todos los modos que hay de liberalidad.—Lo primero, dálas á quien no se las pide, ni se acuerda de pedir las.—Lo segundo, á quien no las me-

(1) Tract. 12 in Joan. — (2) I Cor. vi, 17.